

1
2019

revista de estudios
sobre el exilio
republicano de 1939

1 san sue ña

Sumario • 2019 • sansueña • NÚM. 1

- 3 Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García
Presentación
- 7 José-Carlos Mainer
Sansueña: Ecos de un nombre
- ARTÍCULOS Y ENSAYOS
- 18 Miguel Cabañas Bravo
Picasso tras la Retirada: la ayuda a los artistas españoles en el exilio
- 51 Sònia Hernández Hernández
Los Espinasa. Vivir en el exilio y en el centro de la cultura
- 66 Ricardo Tejada
La ciudad y los exiliados (Unos cuantos apuntes
sobre el imaginario del errar en busca de morada)
- TEXTOS Y DOCUMENTOS
- 82 Pascual Gálvez Ramírez
Los tres exilios de Quiroga Plá en doce poemas
- DICCIONARIO
- 109 Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García
Diccionario biobibliográfico de los escritores,
editoriales y revistas del exilio republicano de 1939
- 112 Javier Campillo Galmés
Tierra y Libertad
- 114 Isabelo Herreros
Antonio de la Villa
- 116 Fernando Larraz
Nueva Floresta
- 119 Joana Masó
Francesc Tosquelles
- 126 Antonio Plaza Plaza
Luisa Carnés
- ENTREVISTAS
- 136 Fernando Valls
Angelina Muñiz-Huberman y la literatura del exilio republicano español
- TESTIMONIOS
- 145 Dra. Zorka Domic
Francesc Tosquelles y la revolución de cada día
- RESEÑAS
- 149 VV. AA., *Cartas a Juan Gil-Albert. Epistolario selecto* [Cecilio Alonso]
- 152 Ramón Gaya, *Cartas a sus amigos*
[Cecilio Alonso y Gabriel Alonso Marín]
- 158 VV. AA., *Boletín del Instituto Español* [Mari Paz Balibrea]
- 160 VV. AA., *Espejos retrospectivos y avatares anticipados*
[Josefa Bauló Doménech]
- 164 VV. AA., *Liberalismo y socialismo y Dossier El exilio español
de 1939 y la crítica de la razón totalitaria* [Beltrán Jiménez]
- 171 Guadalupe Adámez, *Gritos de papel* [Fernando Larraz]
- 173 Verónica Azcue y Teresa Santa María, *Mito y tradición
en el teatro del exilio republicano de 1939* [Esther Lázaro]

- 175 VV. AA., *El teatro gallego en el exilio republicano de 1939* [Alba Losada]
- 177 Mercè Rodoreda, *Cartes de guerra i exili* [Pol Madí]
- 179 José María Naharro-Calderón,
Entre alambradas y exilios [Mario Martín Gijón]
- 181 Francisco Ayala y Miguel Fernández-Braso,
Una conversación literaria (Madrid, 1970) [Francisca Montiel Rayo]
- 185 VV. AA., *Líneas de fuga* [Iliana Olmedo]
- 188 Miguel Cabañas Bravo, *Arte desplazado a los hielos* [Rosa Peralta]
- 191 Max Aub, *Campo cerrado y Campo abierto* [Alessio Piras]
- 193 Luis Carnés, *Cuentos completos* [Neus Samblancat]
- 196 Francesc Foguet, *El teatro catalán en el exilio republicano de 1939* [M^a Teresa Santa María Fernández]
- 197 Francisco Madrid, *La vida dramática de Marie Curie/La Isabela* [Diego Santos]
- 200 Antonio Carreira, *A vueltas con el exilio* [Bernard Sicot]
- 203 José Luis Ferris, *Palabras contra el olvido* [Miryam Vilchez]
- 206 José Ángel Asuncue, *Escena y literatura dramática del exilio republicano de 1939 en Centroamérica* [José Ramón Zabala]
- 209 **Novedades editoriales**
- VARIA 213 Javier Campillo Galmés: **Recuperación y difusión de un patrimonio: el Fondo del Exilio del Instituto Cervantes de Toulouse**
- 217 Jordi Font: **El Museu Memorial de l'Exili de La Jonquera (MUME): historia crítica, trabajo de memoria y compromiso con el presente**
- 221 Jacques Issorel: **La Fondation Antonio Machado de Collioure rindió un año más homenaje al poeta el 25 de febrero de 2018**
- 223 Manuel Aznar Soler: **En recuerdo de Victoria María Sueiro Rodríguez**
- En recuerdo de Federico Álvarez Arregui**
- 225 Elena Poniatowska: **Federico Álvarez**
- 227 Elena Poniatowska: **Gran tristeza por una pérdida**
- 228 Angelina Muñiz-Huberman: **La puerta de la Facultad. A la memoria de Federico Álvarez Arregui**
- 229 Angelina Muñiz-Huberman: **Los caminos de la vida**
- 232 **Noticia sobre tesis doctorales**
- 235 Anónimo: **Cuelgamuros**
- 236 Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García: **Convocatoria del Congreso Plural El exilio republicano de 1939. Ochenta años después**
- 240 **Normas para la presentación de originales**

Sansueña. Revista nace por iniciativa de Abel del Exilio, que inicialmente Isaac Díaz Pardo, publica al Linares nos encargó la responsabilidad de la revista Literario (GEXEL) de la Universidad de Sevilla en enero de 1993 por Manuel López García, directores am... El nombre de *Sansueña* fue esta revista aceptamos como... quiere el nombre de *Sansueña* número, «Sansueña: ecos de... mos agradecer públicamente... *dores de Sansueña (Lecturas de... por la Cátedra Miguel Delibes... este número 1 de SANSUEÑA... seculares entre tradición y n... un complejo entramado don... ca constituyen dimensiones... blicano de 1939.*

Fieles a los objetivos y pro... **SANSUEÑA** pretende contribu... raria del exilio republicano... líticas. Junto a estas dimensio... en torno a la producción de... racterísticas de este exilio, el... caciones de estas culturas ex... transnacional, sus manifesta... turales de los distintos países... La revista se divide en las s... cripción de los contenidos de... bajo de José-Carlos Mainer, e... este proyecto, se abre la secci... laboraciones. En «Picasso tra... guel Cabañas Bravo propon... malagueño mediante la revis... les que solicitaron su ayuda t...

La ciudad y los exiliados

(Unos cuantos apuntes sobre el imaginario del error en busca de morada)

Ricardo Tejada

Université du Mans, Labo3Lam, Francia

RESUMEN: Este artículo trata de la relación compleja entre ciudad y exiliados. Tanto en la historia como en la mitología y en la religión, se constata que la ciudad ha expulsado exiliados y, a su vez, estos han fundado aquella. Queremos, en concreto, evocar el caso de los refugiados españoles y alemanes durante los años treinta y cuarenta, y analizar las visiones, poéticas, filosóficas, que han expresado acerca de los campos de concentración y de una ciudad ambigua como Marsella, que fue, al mismo tiempo, ratonera y punto de partida de su liberación. No olvidaremos tampoco el papel que juegan las ruinas, los hoteles y los barcos en esta tensión entre la huida y el morar. Queremos aportar un grano de arena en una deseable teoría del imaginario del error habitando.

PALABRAS CLAVE: ciudad, refugiados, exilio, imaginario, exilio republicano español, exilio alemán antinazi.

The City and the Exiles (A Few Notes on the Imaginary of Wandering in Search of Dwelling)

ABSTRACT: *The present article is about the complicated relationship between city and exiles. In History, Mythology, and Religion, there is also evidence that the city expels the refugees and, at the same time, the exiles found cities. In this paper we would like to evoke the case of Spanish and German refugees, during the 1930s and 1940s, and analyze their visions of the concentration camps and the cities, like Marseille, which play an ambiguous role: mouse trap and opportunity of freedom. Hotels, ruins, and ships play too an important role in the tension between escaping and dwelling. We would like to make at least a small contribution to a theory of wandering-and-dwelling imaginary.*

KEYWORDS: *city, refugees, exile, imaginary, spanish republican exiles, german anti-nazi exiles.*

Sansueña, 1 (2019), pp. 66-80 (ISSN 2659-9511) • RECIBIDO: 24 de enero de 2018 • ACEPTADO: 11 de junio de 2018

AS ciudades y l
sumamente co
menudo, expul
considerar que lo
en ellas, en barrio
sido convertidos p
miendos de ciudad
dades de su entor
refugio y ratonera
das, donde pueden
también, son lugar
tienen con el fin de
Se establece así
mora en algún sitio
sitio, sin habitarlo
la medida en que el
para poder habitar,
a veces también re
ces real e imaginari
afectos y materiales
sedentario, piensa
no digamos el exilia
judío, nacida en Or
breviven, otras se m
ciudades, casas-jard
materiales para ind
es el sustrato de nue
de expulsiones y rec
tralizarlas, de pensa

1. La ciudad y los

La actualidad más
visto recientemente,
de los tres campame
plenamente civiliza

1. Nos limitamos a exponer aq
en la Universidad de Puebla
dad a la hora de invitarme y a
muy pertinentes, de gran ma
de artículo, la segunda parte
2. Me refiero al hermoso libro de
(Marías, 2015: 155). La novela tr

Las ciudades y los exiliados han ido estableciendo, a lo largo de la historia, una relación sumamente compleja y ambigua. Podemos decir, de entrada, que los exiliados son, a menudo, expulsados de las ciudades y, más tarde, acogidos en ellas. También podemos considerar que los exiliados han conformado ciudades, bien porque se han reagrupado en ellas, en barrios concretos, bien porque los campos en los que han sido recluidos han sido convertidos por ellos o por un cúmulo de circunstancias en amagos, esbozos o remiendos de ciudades. A veces los campos superan en número de habitantes al de las ciudades de su entorno. Tampoco hay que olvidar que las ciudades son, al mismo tiempo, refugio y ratonera para los exiliados, pues son los lugares donde pueden encontrar ayudas, donde pueden camuflarse o confundirse con el gentío, de donde pueden escapar, pero, también, son lugares en los que se encuentran centros de poder que los persiguen y detienen con el fin de recluirllos en campos de concentración¹.

Se establece así una polaridad entre el habitar y el huir que es antinómica, pues quien mora en algún sitio no huye, no puede huir, y el que huye puede buscar habitar en algún sitio, sin habitarlo realmente; pero al mismo tiempo tiene algo de extraña dialéctica en la medida en que el huido, el refugiado, el extranjero, usa de todos los medios a su alcance para poder habitar, de alguna manera, para construirse una casa, imaginaria, fantasmática, a veces también real, hecha de materiales usados, de bricolaje permanente, muchas veces real e imaginaria al mismo tiempo, novelada, construida, hecha de ideas, emociones, afectos y materiales cotidianos, de lucha por un cobijo. Si ya el sedentario, o relativamente sedentario, piensa que sus casas son como barcos que nos llevan por la mar de la vida², no digamos el exiliado, pues, como dijo hace pocos años Hélène Cixous (francesa de origen judío, nacida en Orán) a Cécile Wajsbrot: «Las ‘casas’ van y vienen, unas veces nos sobreviven, otras se metamorfosean en figuras de nuestros exilios, las casas-países, casas-ciudades, casas-jardines» (Cixous y Wajsbrot, 2016: 54). Queremos aportar unos primeros materiales para indagar esta dialéctica antinómica –si se me permite el pleonasma– que es el sustrato de nuestra historia, de una modernidad atravesada de rupturas y heridas, de expulsiones y reclusiones, pero también de recursos inauditos para sortearlas y neutralizarlas, de pensamiento y creación encarnados.

1. La ciudad y los exiliados: un magnetismo mutuo

La actualidad más rabiosa corrobora este vínculo estrecho entre ciudad y exiliado. Hemos visto recientemente, en los meses pasados, entre marzo y mayo de 2018, cómo la situación de los tres campamentos llamados «salvajes» (¿acaso un campamento puede llegar a ser plenamente civilizado, es decir, enteramente una ciudad?), que albergaban en París en

1. Nos limitamos a exponer aquí la primera parte de mi investigación, presentada por primera vez en el seminario que impartí en la Universidad de Puebla (México), en diciembre de 2015. Agradezco al profesor Arturo Aguirre su amabilidad y generosidad a la hora de invitarme y acogerme. También quiero expresar mi reconocimiento a los estudiantes, que me plantearon preguntas muy pertinentes, de gran madurez intelectual, y a todo el equipo profesoral de Filosofía. En otra ocasión, escribiré, en forma de artículo, la segunda parte de este trabajo, en torno a la recepción de los exiliados en las ciudades de acogida.

2. Me refiero al hermoso libro de Fernando Marías *La isla del padre*. Dice en él el narrador: «Las casas son barcos y las novelas mares» (Marías, 2015: 155). La novela trata de un padre marino, del duelo por su muerte y de la desaparición de la casa de los padres.

torno a 2.500 personas, procedentes, en su mayoría, del cuerno de África y de Afganistán, había llegado a una tal degradación en condiciones sanitarias y psicológicas que ha impulsado a la inmensa mayoría de las asociaciones y ONG francesas a escribir una petición en la plataforma change.org con el fin de solucionar de una vez por todas un problema al que ninguna autoridad, en especial el Estado, ha querido realmente hincarle el diente³. La construcción de la llamada «burbuja», con aires futuristas, a finales de 2016, en la Puerta de La Chapelle, tenía la finalidad de acoger provisionalmente a los miles de personas –15 000 han pasado por este «Centro de Primera Acogida» (CPA)– que transitan o se quedan por unos días en París. Pese a ciertas mejoras evidentes con respecto a otros centros, sus capacidades de alojamiento, unas 50 personas, eran claramente insuficientes. En estos momentos, la «burbuja» va a ser sustituida por cinco CAES que ofrecerán los mismos servicios, pero sin acceso directo como en la burbuja, pues la Prefectura de la conurbación metropolitana de París insiste más, como es habitual, en el control y regulación de esos flujos migratorios que en la acogida digna de los refugiados, algo que ha sido motivo de fricciones entre la Prefectura y la alcaldesa, Anne Hidalgo, la cual quiere mantener la burbuja (fruto de la colaboración entre las autoridades, Emaús y el Ayuntamiento). Vemos así que el refugiado llega a la ciudad, pensando que va a tener más oportunidades, y termina encontrándose en los márgenes insalubres de la ciudad –puentes, canales, circunvalaciones, puertas, salidas de autopistas– para terminar en espacios controlados, en nudos de conexión o *hubs* por los que transitan sin pisar ni vivir en realidad la ciudad.

Por otro lado, son muchas veces los habitantes de las ciudades los que más tienden a exiliarse, muchas veces porque la intensidad de los bombardeos y de los tiros de lanzagranadas y francotiradores es mayor que en las zonas rurales, como vemos en Siria, a lo que contribuye también la mayor disponibilidad de medios para huir que tienen los habitantes de urbes. Así mismo, se puede dar el caso completamente absurdo de personas que siguen siendo exiliados en su propia ciudad, como aquellos palestinos que, expulsados de Jerusalén en 1948, pudieron volver más tarde a la ciudad, sin perder la tarjeta de la UNRWA, y ahora el Ejército les amenaza con demoler la casa, después de años de pleitos, con lo que volverán a ser exiliados (Sanz, 2018: 40). Otro aspecto a tener en cuenta es la intensa urbanización en el mundo, creando «ciudades globales», compuestas de vecinos de procedencia diversa o, incluso, muy diversa. En torno a tres mil millones de habitantes en el mundo viven en un medio urbano, llegándose a superar probablemente el 70% de la población en el mundo, en 2050. Pero, al mismo tiempo, no hay que olvidar los mil millones de personas en desplazamiento, bien en su país, bien en países más o menos colindantes, de una población total de siete mil millones (Wihtol de Wenden, 2016: 10-17). Como dijo hace poco tiempo Zygmunt Bauman: «vivir en una ciudad significa vivir en compañía, en compañía de extranjeros. Nunca dejaremos de ser extranjeros» (Bauman, 2006: 61). Pues bien, ¿cabe imaginar un mundo futuro desprovisto casi de habitantes rurales en el que casi todo el mundo o esté en movimiento o viva en ciudades, en compañía de extranjeros? ¿O estarán en ciudades porque viven en movimiento?

3. Algunas personas fallecieron ahogados en el canal de Saint-Denis. En este campamento, vivían los refugiados bajo los puentes, en tiendas de campaña de segunda mano, cuando se les suministraba alguna.

Si viajamos a los tiempos antiguos, es patente. En la Grecia antigua se concebía la ciudadanía como un honor que se grandecerlas tanto cuanto se podía. Las ciudades fundadas por griegos y romanos, como la colonia griega de Sagunto, fundada por la hija del rey Hímera, en la que Virgilio alude en su Eneida cómo Eneas se refugió entre los griegos, y cómo, después de la guerra, la hija del rey Latino. En la tradición griega, donde un descendiente de Hércules, amamantado por una leona, dice que nada más fundó la ciudad, la ley podían encontrarla. La ley de la Ciudad Eterna está hecha para los refugiados y a la acogida. La tradición de los judíos está atravesada por la ley y sus creencias más antiguas. Este le advierte de que su destino es que, en la tradición, se cree en los milagros. Si nos detenemos en el tiempo, 597 a. C. y 539 a. C. se producen la deportación de los judíos y de los hebreos durante este campamento, apenas tenemos tiempo de quedarnos de la tierra prometida. En muchos pasajes del Antiguo Testamento se menciona el deseo de vivir un exilio por la culpa y deporta a numerosos pueblos por los romanos y una serie de deportaciones y deportación en materia de cultura y greco-romano. Troya y las ciudades todas saqueadas por los griegos, la destrucción, *hubris*, ruinas y desaparición de sonorancias culturales, por ejemplo.

En los tiempos ya modernos, en los reinos ibéricos, se refugiaron los judíos (Livorno, Roma, Tesalónica, Londres y Ámsterdam).

4. Sobre este tema versa el artículo de...
5. Consúltense el magnífico catálogo de...
netti señala la tranquilidad con la que...
ver Londres en un «gigantesco mar»...

Si viajamos a los tiempos inmemoriales, el vínculo entre ciudad y exilio es también muy patente. En la Grecia antigua, la dualidad entre autoctonía y heterotonía estructura el modo de concebir la ciudadanía. Los llamados «metecos» contribuyen a forjar ciudades, a engrandecerlas tanto cuantitativa como cualitativamente. Se da, incluso, el fenómeno de ciudades fundadas por grupos de exiliados. Tucídides señala que en el 648 a. C. fue expulsado de la colonia griega de Siracusa un grupo conocido como los milétidas, que se exiliaron y fundaron Hímera, en la misma isla, en la costa norte. En el mundo romano, Virgilio cuenta en su Eneida cómo Eneas se ve obligado a huir con su familia de Troya, destruida por los griegos, y cómo, después de una serie de peripecias por el Mediterráneo, se casa con la hija del rey Latino. En el lugar donde ve aquel, con su hijo Lulio, una cerda blanca será donde un descendiente suyo, Rómulo, fundará la ciudad de Roma, después de haber sido amamantado por una loba, precisamente en el mismo sitio (Virgilio, 2012). Plutarco nos dice que nada más fundarse Roma, Rómulo estableció un santuario en el que los fuera de la ley podían encontrar un refugio, y lo llamó «Asilo» (Agier, 2013: 35). La fundación de la Ciudad Eterna está, por consiguiente, estrechamente asociada a la llegada de unos refugiados y a la acogida de otros. Si leemos la Biblia, podemos comprobar que la historia de los judíos está atravesada por diferentes exilios que han conformado su mentalidad y sus creencias más profundas. En el momento de la Alianza entre Abraham y Dios, este le advierte de que su descendencia padecerá continuos destierros en tierras extranjeras, que, en la tradición, se consideran que son Babilonia, Persia, Grecia y Roma (y sus sucesores). Si nos detenemos en el papel que juegan las ciudades hay que señalar que entre 597 a. C. y 539 a. C. se producen dos saqueos de Jerusalén por los babilonios que provocan la deportación de las élites judías. Muchos pasajes de la Biblia narran la vida de los hebreos durante este cautiverio. Es más, como la mayoría de los letrados fueron deportados, apenas tenemos textos de los que se quedaron en Jerusalén, de tal forma que la búsqueda de la tierra prometida y las indagaciones en torno al origen y a la identidad, propias de muchos pasajes del Antiguo Testamento, son características inherentes a un grupo consciente de vivir un exilio prolongado⁴. En el 63 a. C., Pompeyo se apodera de la Ciudad Santa y deporta a numerosos judíos. En fin, en el 70 d. C. se produce la destrucción del templo por los romanos y una segunda gran diáspora judía. Vemos así que destrucción de la ciudad y deportación en masa están estrechamente unidos en el imaginario judeo-cristiano y greco-romano. Troya y Jerusalén, a las que habría que añadir más tarde Atenas y Roma, ciudades todas saqueadas en diferentes momentos históricos, dejan una impronta de destrucción, *hubris*, ruinas y éxodo que conforman un núcleo polivalente y recurrente de resonancias culturales, políticas y religiosas⁵.

En los tiempos ya modernos, vemos cómo los sefardíes, cuando son expulsados de los reinos ibéricos, se refugian de manera preferente en las ciudades costeras mediterráneas (Livorno, Roma, Tesalónica, Alejandría, Orán) y en los grandes centros productivos del Atlántico (Londres y Ámsterdam). Los protestantes franceses, llamados hugonotes, tienen que

4. Sobre este tema versa el artículo de Thomas Römmel (2018), eminente biblista, profesor del Collège de France.

5. Consúltense el magnífico catálogo de la exposición organizada por el Museo del Louvre, *Villes en ruines* (Preti y Settis, 2015). Elias Canetti señala la tranquilidad con la que Hitler manifestó al arquitecto Speer su deseo de destruir París y, poco después, su deseo de ver Londres en un «gigantesco mar de fuego» (Canetti, 2013: 487).

refugiarse en los países adeptos a la Reforma, a raíz de la revocación del Edicto de Nantes, en 1685. En Alemania, la ciudad de Freudenstadt, diseñada según los preceptos geométricos y un tanto utópicos del Renacimiento italiano, servirá para alojarlos. En torno a un cuarto de la población de Berlín estará compuesta de refugiados hugonotes, a principios del siglo XVIII, difundándose el francés en la prensa, y afianzándose en las élites. Los mismos hugonotes fundarán en los Estados Unidos New Paltz, y en Sudáfrica su presencia será importante en Ciudad del Cabo. Vemos así, en estos ejemplos, el vínculo estrecho que se establece entre exiliados, fundación de ciudades, lugares de refugio, y, en ocasiones, proyectos utópicos.

Ya en el siglo XX, los refugiados alemanes expulsados del III Reich, bien por su oposición política al régimen, bien por su condición judía, bien por ambas circunstancias, se refugian en especial en la ciudad de Nueva York, y en menor medida en Los Ángeles (Hollywood), donde tienen más oportunidades profesionales, pese a que el Gobierno norteamericano incita a muchos de ellos a desperdigarse por todo el territorio nacional, en especial en las zonas más despobladas (Palmier, 1988: 196; Fermi, 1971: 95-96). Otro tanto ocurre con los exiliados republicanos españoles, a bastantes de los cuales, inicialmente, el Gobierno mexicano pretendía enviar a las zonas rurales menos desarrolladas, donde más hacía falta mano de obra. Al final, la mayoría de ellos se instalarán en la capital y, también, unos pocos en Guadalajara. En México D.F. se concentrarán, sobre todo, en algunas calles (Bolívar, Venustiano Carranza, Uruguay, etc.) e, incluso, en algunos edificios (la llamada «Casa de las brujas» y el edificio Ermita) (Pla y Vázquez, 2001: 114). Muchos de los refugiados españoles que se quedarán en Francia a partir de la Liberación, en 1944, preferirán permanecer en Toulouse, donde se encontraban las sedes del PSOE y de la CNT, pero, contrariamente a lo que se piensa, habrá más refugiados españoles, en la posguerra, en París que en la capital occitana⁶. En los países llamados hace unas décadas del Este, los exiliados republicanos españoles de filiación comunista serán aún más proclives a la vida urbana. Por poner unos ejemplos, todos los que se instalarán en Hungría vivirán en Budapest, y el 94% de los afincados en la extinta RDA preferirán vivir en Dresde (Denoyer, 2017: 142-143). Hay, por lo tanto, desde hace siglos, un verdadero magnetismo mutuo entre los exiliados y las ciudades, algo que en la actualidad, con el drama sirio, a falta de datos fiables, parecería también confirmarse.

2. De la ciudad en llamas a la ciudad de lodo

Si hay algo que, de entrada, distingue el exilio republicano español del exilio alemán (antinazi, judío) es el inicio y el final. Mientras que los españoles huyen de un país en guerra (1936-1939), los alemanes vuelven, a partir de 1945, a un país destruido. En la retina de muchos republicanos van a quedar impresas para siempre escenas de horror, casas incendiadas por efecto de las bombas, escombros, carreteras y puentes destruidos, sin olvidar los efectos de la represión, de las carencias alimenticias y de las incautaciones de propiedades, por unos y otros. Seguramente, Arturo Barea guardó siempre en su memoria,

6. En 1946, el departamento de la Haute-Garonne, cuya capital es Toulouse, alberga menos españoles que los departamentos del Hérault, de Pirineos Orientales, del Aude, de la Gironda y del Sena (París), que cuentan, cada uno de ellos, con más de 20.000 refugiados (Pizarroso, 2017).

como un taladro insi
la Gran Vía madrileña
cerebral, «viscosa», d
to de un obús⁷. La Gr
pocos meses antes, er
pañola, se había conv
238). Dirigiéndose en u
tar sus pasos hacia el E
las ametralladoras». T
mina el capítulo con es
el grito y por la mirada
vimiento de piedra, ret
llenas de furia. La calle
vaje e inhóspita, una o
García Ascot *En el balcó*
pocas horas después de
mado en el bordillo de
en la azotea. La ciudad
andan ya por las calles,
están seguros en ellas. S
ticalidad abismática, pr
En cambio, los aleman
truido, sino un país dev
opositor. Para ellos, la gu
do constatarán los efecto
zig, etc. El problema no e
sino que se vuelve a Tro
Günther Anders la casa d
de conectarse con el pres
co con la cara tapada. La
antes de su exilio provoca
nota del 21 de junio de 195
la falta misma con el cor
manera –dice él– de sobre
bargo, las ruinas impiden
son «no-siendo en la forma
sente. «Es lo que las vuelve
dad se vuelve así un teatro
quedado definitivamente

7. «No sentí más que estupor», dice el nar
8. Cuando contempla, el mismo día, por
la atención que ya en esa fecha la llar
do un «recuerdo» (*Gedächtnis*) y que na

como un taladro insidioso, durante todo su exilio en Inglaterra, una escena terrible, en la Gran Vía madrileña, que narra en su célebre trilogía *La forja de un rebelde*: aquella masa cerebral, «viscosa», de un viandante que chocó contra la luna de un comercio por efecto de un obús⁷. La Gran Vía, ese «cañón profundo y estrecho» durante la Guerra y que, pocos meses antes, era el centro de la sociabilidad cultural y comercial de la capital española, se había convertido en un sitio inhóspito, mineral, regado de muerte (Barea, 2001: 238). Dirigiéndose en una ocasión de Telefónica hacia el Cuartel de la Montaña, quiso orientar sus pasos hacia el Paseo de Rosales, pero le cerraron el paso pues estaba «barrido por las ametralladoras». Tomó entonces la calle Ferraz, paralela a este. Estaba desierta. Termina el capítulo con estas palabras: «Me marché deprisa, casi corriendo, perseguido por el grito y por la mirada de las cosas muertas. Los carriles del tranvía, arrancados del pavimento de piedra, retorcidos en rizos convulsos, me cerraban el paso, como serpientes llenas de furia. La calle no tenía fin» (Barea, 2001: 218-219). La ciudad se había vuelto salvaje e inhóspita, una orografía mineral, desnuda, muerta, sin salida. En el film de Jomí García Ascot *En el balcón vacío*, la niña protagonista contempla, de repente, desde su casa, pocas horas después del golpe de estado del 36, a un hombre que se encuentra encaramado en el bordillo de una ventana, enfrente de su casa. Unos guardias civiles lo buscan en la azotea. La ciudad a la que estaba acostumbrada se ha trastocado. Los hombres no andan ya por las calles, sino por los bordillos, por los poyos de los ventanales, pues ya no están seguros en ellas. Se sienten perseguidos, acosados. La ciudad ha adquirido una verticalidad abismática, preludio del trauma del exilio de su familia.

En cambio, los alemanes que huyen del III Reich no dejan atrás un país arruinado, destruido, sino un país devorado por el odio racial, la intolerancia y la represión brutal del opositor. Para ellos, la guerra llegará después, y es a su vuelta de los Estados Unidos cuando constatarán los efectos de los bombardeos masivos de los aliados: Dresde, Berlín, Leipzig, etc. El problema no es que se deje atrás a Príamo, herido de muerte por Neoptólemo, sino que se vuelve a Troya y ya no reconocen sus calles. Con esfuerzos logra identificar Günther Anders la casa donde vivía una novia suya. Todo le parece irreal. El pasado deja de conectarse con el presente y si se solapa a él es como un bandido que llega a un banco con la cara tapada. La visita a las ciudades, ahora en ruinas, en las que había vivido antes de su exilio provoca en él una serie de cortocircuitos temporales inquietantes. Una nota del 21 de junio de 1953, en Berlín, señala que, cuando nos falta algo, termina faltando la falta misma con el correr del tiempo. Lo que ha sido muere así dos veces. Es la única manera –dice él– de sobrevivir, de superar lo que es «irremediablemente pasado». Sin embargo, las ruinas impiden precisamente que haya esta segunda muerte. O la difieren, pues son «no-siendo en la forma de siendo». No son ya presentes, estando bajo la forma del presente. «Es lo que las vuelve inaprensibles e insoportables» (Anders, 2012: 270-271)⁸. La ciudad se vuelve así un teatro de espectros en el que el decurso cronológico del exiliado ha quedado definitivamente perturbado.

7. «No sentí más que estupor», dice el narrador (Barea, 2001: 296-297).

8. Cuando contempla, el mismo día, por la tarde, la famosa y, para él, «monstruosa» *Gedächtniskirche* (Iglesia del recuerdo), le llama la atención que ya en esa fecha la llamen así los berlineses, sin la referencia al káiser. Le parece una ironía que solo haya quedado un «recuerdo» (*Gedächtnis*) y que nadie piense al verla ni en Hitler ni siquiera en Guillermo II.

Pero faltaríamos a la verdad si dijésemos que los escombros de las ciudades natales quedan atrás en el recuerdo de los exiliados españoles. Reviven cuando otro tipo de ruinas son contempladas. Claro está, no hay el *shock* brutal que puede haber cuando se ve tu propia ciudad enteramente en ruinas. Cuando María Zambrano pasea por las ruinas del Foro Romano está contemplando también, en un palimpsesto trágico, las ruinas de su patria, las ruinas de un Occidente incapaz de avanzar si no es dejando un rastro de escombros. La «ruina es solamente la traza de algo humano vencido y luego vencedor del paso del tiempo» (Zambrano, 2011: 259). Si ella busca lo sagrado en Roma a través de lugares poco frecuentados como la capilla neopitagórica o la Vía Apia, es porque lo ve velado en su civilización, y es aquí donde la Roma vivida se vuelve Roma histórica, y, tercera fase, Roma que somos, no Roma eterna, sino los romanos que seguimos siendo. España es, a su entender, la sucesora de Roma pues esta renació en la acción de España en el nuevo mundo. En el capítulo «Las ruinas», perteneciente al libro *El hombre y lo divino*, Zambrano nos describe el sentimiento de melancolía que le invade al ver unas ruinas, el haber sido esplendor y luego amasijo de piedras⁹. Pero más allá de esta visión romántica, teñida de nostalgia, María ve en aquellos signos de sueños humanos una realización a medias, como si de ellas dimanase esperanza, como si ellas fuesen «esperanza aprisionada». Las ruinas son la urbe invisible que guarda toda ciudad. Nos equivocáramos si solo viésemos en ellas su fracaso, porque, en realidad, apuntan siempre a una ciudad mejor, una ciudad soñada, etérea. Y es el exiliado el que tiene en su corazón el aparato radiográfico que le permite perforar la capa visible de las ciudades.

Tomás Segovia percibió el riesgo de que las ruinas fuesen asimiladas a los escombros en un mundo desmemoriado e hiperdestrutivo en el que de resultados de las guerras no quedasen ni siquiera ruinas, ni, por lo tanto, ni memoria ni esperanza:

La ruina conserva el latido de la mano y el latido del tiempo, y al estar caída no se yergue en una especie de impasible eternidad, sino que da nacimiento a nueva vida y acepta perecer. Esto es lo que distingue una ruina de un escombros, porque el escombros no es caducidad sino demolición y desaparición: se sale de pronto del tiempo sin disolverse en él y darle su savia (Segovia, 1973: 50)¹⁰.

El exiliado tiene una conciencia aguda de que toda ciudad ampara en su seno la ruina de sí misma, que la posibilidad de todo conglomerado de casas, de villorrios, que aspira a ser ciudad es la de ser aniquilada u olvidada, convertida en cascotes; hoy en día, ni eso, en polvo. Paradoja llena de lecciones la constatación de que el hombre del que nadie se ocupa, invisible en muchas ocasiones, sea el que vea el lado oscuro de toda ciudad, el arquitrabe de poder, odio y codicia que lo aniquila o lo roe por dentro, pero también el que ve en germen en las ruinas otro modo posible de habitar.

Cuando el exiliado sale del país natal, se ve obligado a vivir de prestado, viviendo allá donde quieren alojarle, con sentido hospitalario y solidario, muchas veces también donde su

9. En la génesis de este capítulo hay que señalar dos artículos que lo preceden: «Una metáfora de la esperanza: las ruinas», en *Lyceum*, nº 26, La Habana, 1951; y «Las ruinas», en *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, enero-marzo de 1953.

10. El artículo fue publicado originalmente en la *Revista de la Universidad de México*, 1956, dentro de una serie titulada «Notas de viaje».

presupuesto se lo permitiera en hotelito, incluso se imaginaba que las tarifas eran consiguientes deambular de casa en casa habían dejado de existir (Adorno, 1987: 36)¹¹. En la habitación del interior, quedó el poeta y ensayista Andrzej Walicki en su evocación autobiográfica de la tula *Seudomemorias*—, cuando el hotel Gillow nació «su propósito era ese constante hacer y deshacer y lo inesperado. Una propia historia: una gran multitud de disfraces se intercambiaban por ese hotel Gillow. Imaginable que esta fuera una experiencia en Francia, en el exilio. Era algo desconcertante. Sándor Márai te albanés del hotel de París, *ego*, le pregunta si es turco. Llegaron en la llanura húngara. La recepción del hotel, mi experiencia (Márai, 2012: 42-43)¹². No de un fracaso de una experiencia los hoteles eran como tempestad, en un espacio donde el tasmal, en el que los huéspedes del hotel se convertía para el mundo moderno en el que...

Pero muchos exiliados n... de baja estofa que fuese, s...

11. Y mencionaba, además del exilio, la lista. El fragmento lleva el título sign... más tarde que Kracauer y Benjamin... 12. Esta novela narra la llegada de un d... blica húngara de los Consejos, en 19... 13. Los campos de concentración france... ancianos, por un tiempo ilimitado. Se... de manera administrativa, no penal. El r... con una comida escasa y monótona, eléctrica dentro de los barracones, to... en los llamados campos disciplinarios... que ella conoció bien en Gurs. Según... terminio nazis. Sobre los campos pue...

presupuesto se lo permite. El exiliado vaga, por ejemplo, de pensión en pensión, de hotelito en hotelito, incluso se instala regularmente en un hotel, claro está, en aquellos tiempos en que las tarifas eran considerablemente más bajas que hoy en día y los usos distintos. Este deambular de casa en casa le incitaba a Adorno a pensar que, en realidad, las viviendas ya habían dejado de existir pues están ya «para ser desechadas como viejas latas de sardina» (Adorno, 1987: 36)¹¹. En la memoria colectiva de muchos exiliados españoles, en los antifranquistas del interior, quedó grabado para siempre el hotelito Bougnol-Quintana en el que murió el poeta y ensayista Antonio Machado (Gibson, 2016: 682-690). Angelina Muñoz-Huberman, en su evocación autobiográfica, algo ficcionalizada, *Castillos en la tierra* –por eso la subtitula *Seudomemorias*–, confiesa, en boca de la niña y adolescente Alberina, que en los días del hotel Gillow nació «su gusto por los hoteles: su deseo intermitente de vivir en ellos». En ese constante hacer y deshacer maletas veía un «desdoblamiento». Era «un elegir lo extraño y lo inesperado. Una proposición fragmentada de vidas, propias y ajenas. Una relación de historias: una gran mentira o una sencilla verdad. Un arcano abierto en donde máscaras y disfraces se intercambian». No, los hoteles no eran lugares inhóspitos. Sentía incluso añoranza por ese hotel Gillow, «con su luz dorada», añade (Muñoz-Huberman, 1995: 25). Es probable que esta fuera una mirada más bien propia de la infancia, de una niña que nace ya en Francia, en el exilio. En cambio, para el exiliado adulto, el hotel solía ser un lugar más desconcertante. Sándor Márai, con su fina ironía, muestra su perplejidad cuando un cliente albanés del hotel de París en el que se aloja el protagonista de una novela suya, su *alter ego*, le pregunta si es turco. Es en ese momento cuando se acuerda de que sus ancestros vivieron en la llanura húngara, por entonces, en el siglo xvii, ocupada por el Imperio Otomano. La recepción del hotel, mitad salón mitad oficina, le había llamado ostensiblemente la atención (Márai, 2012: 42-43)¹². Siegfried Kracauer, que experimentó un exilio diferente, huyendo no de un fracaso de una experiencia comunista, sino de la represión nazi, consideraba que los hoteles eran como templos de la modernidad en los que el recepcionista oficiaba sin comunión, en un espacio donde todos eran iguales ante la nada. Especie de barco varado, fantasmal, en el que los huéspedes, de orígenes insospechados, llevaban vidas enigmáticas, el hotel se convertía para el exiliado alemán en una especie de metonimia inquietante de un mundo moderno en el que todos buscan refugio allá donde pueden.

Pero muchos exiliados no tuvieron la suerte de caer directamente en un hotel, por muy de baja estofa que fuese, sino en un campo de concentración¹³. Hannah Arendt estuvo va-

11. Y mencionaba, además del exilio, los campos de concentración, las ciudades destruidas durante la guerra y el desarrollo capitalista. El fragmento lleva el título significativo de «Asilo para desamparados». Como se sabe, Adorno partió al exilio en 1934, un poco más tarde que Kracauer y Benjamin y regresó a Alemania en 1949.

12. Esta novela narra la llegada de un doctor en filosofía al París de los años 20, exiliado, después de haber participado en la República húngara de los Consejos, en 1919. Coincide en cierta medida con la experiencia vital y política de Márai en aquel entonces.

13. Los campos de concentración franceses se caracterizan por un régimen de reclusión de una población muy variada, desde niños a ancianos, por un tiempo ilimitado. Se puede salir de ellos, pero casi nunca cuando el «recluso» lo desea. Dicha medida es impuesta de manera administrativa, no penal. El ritmo de vida impuesto es riguroso (de seis de la mañana hasta las ocho de la tarde, frecuentemente), con una comida escasa y monótona, promiscuidad, falta de higiene, insuficiente calefacción y aislamiento térmico, ausencia de luz eléctrica dentro de los barracones, todo ello vigilado por unidades militares y policiales. Puede haber trabajos forzados, en especial, en los llamados campos disciplinarios, como en Le Vernet o en Collioure. Para Hannah Arendt los campos franceses eran el «Hades», que ella conoció bien en Gurs. Según la filósofa había también el «Purgatorio» (el Gulag soviético) y el «Infierno», los campos de exterminio nazis. Sobre los campos puede verse la exhaustiva última síntesis de Tuban (2018).

rias semanas en el campo de Gurs¹⁴. El novelista Lion Feuchtwanger estuvo encerrado en el Camp de Milles, en la Provenza francesa. En este campo estuvieron también Manès Sperber, Franz Hessel (el padre de Stéphane Hessel) y Max Ernst. Por Roland Garros (cuyo nombre tenístico cubre como un velo la presencia de un campo en el que encerraron a alemanes y judíos por el hecho de serlo, «indeseables» según la terminología del Gobierno de Daladier) pasaron Max Aub y Arthur Koestler¹⁵. En fin, ¿qué exiliado republicano español no pasó por algún campo de concentración en Francia, exceptuando, y no siempre, los dirigentes políticos? Los primeros fueron totalmente improvisados, generalmente en la playa (Argelès, Saint-Cyprien); semanas más tarde fueron organizados por los franceses en barracones o por los mismos internos¹⁶. Tenemos múltiples testimonios de esta experiencia atroz. Evocaremos solo algunos que incidan en nuestra problemática. Pero, antes de ello, es preciso mencionar el origen histórico de los campos organizados y su morfología peculiar¹⁷. Fue la invención del alambrado y de la técnica industrial que lo permitía producir en cantidades considerables un hito indudable. Los historiadores sitúan las primeras aplicaciones de esta invención en Sudáfrica, durante la Guerra de los Boers y en la Guerra de Cuba. Se suman a esta invención las vallas electrificadas y las torretas de vigilancia con focos de luz potentes. Pero un campo, además de definir un perímetro cerrado que es muy difícil traspasar, si no es con el riesgo de padecer lesiones graves en el cuerpo, define un tipo muy singular de «habitar», más bien habría que decir, de ocupar, de *vacar*, o, incluso, de «estabular». Hablamos del barracón Adrian, que sirve en sus inicios para alojar a las tropas aliadas durante la Primera Guerra Mundial. El barracón Adrian –como, por cierto, aunque en otro sentido, el búnker– no tiene fundaciones ni cimentación profunda¹⁸. En el primero se espera, en el segundo se acecha. Constituido de planchas de madera, en forma de un kit fácil de montar y transportable, tenía originalmente una longitud de unos 12 metros. En cada barracón se podían cobijar entre cincuenta y sesenta soldados. Alargando unos pocos metros, ya en los campos destinados a civiles, en 1939, podían «vivir» más de sesenta personas. El suelo de cada barracón era el mismo suelo, recubierto

14. Nada más construirse el campo de Gurs se volvió la tercera «ciudad», en habitantes, del departamento de Bajos-Pirineos, hoy en día Pirineos Atlánticos, después de Pau y Bayona. Consúltese el libro de Claude Laharie. El autor considera que, al principio, en 1939, fue un campo de retención, pero que después se volvió un verdadero campo de concentración, en especial los islotes B y D, donde se buscaba por vía disciplinaria, muy dura, romper la integridad física y moral de los detenidos (Laharie, 1993: 32).

15. Los decretos de Daladier son del 14 de abril de 1938, reforzados por los del 2 de mayo del mismo año y el del 1 de septiembre de 1939, en pleno estallido de la Segunda Guerra Mundial. Muestran a las claras que dentro de un régimen democrático, adulterado así gravemente, se pueden excluir personas de la ciudadanía, configurando de este modo una especie de campo de concentración jurídico, previo al físico. A partir del 18 de noviembre de 1939 la policía francesa podía detener a cualquier extranjero que supusiese, según ellos, un peligro para la seguridad nacional o el orden público. El testimonio de su paso por Roland Garros y Le Vernet, en Koestler, 1947.

16. Anne Dulphy subraya la «total improvisación» con la que se montaron los «campos de internamiento» en la Argelia francesa. Fue el caso también de Argelès, una playa inmensa, o el de Saint-Cyprien, al principio (Dulphy, 2009: 99).

17. Claro está, a los republicanos españoles les tocó en primer lugar pasar por campos improvisados en los que no había más que arena, pero, poco a poco, con el ingenio y pericia de los reclusos, pudieron ir montando cabañas de quita y pon. Para Ramón Gaya lo peor era un campo organizado porque en los desorganizados –él estuvo en Saint-Cyprien– había margen para la «pillería de cada cual a la hora de acomodarse» (Gaya, 2007: 128-129).

18. Lo encontramos, sobre todo, en los campos de Gurs, de Rivesaltes, de Barcarès y de Nexon. Sobre el barracón Adrian, y el nombre de su inventor, Louis Adrian (1859-1933), véase el libro de Laharie, antes citado (1993), y el artículo de la *Amicale du camp de Gurs* (Anónimo, s. f.). Sobre el búnker hay que consultar a Paul Virilio (1994).

de arena u otro material alineados uno detrás de otro. Los exiliados sufrieron por campos a cual más en sus equilibrios existenciales se me vuelve blando, inescurridizo, sucio. Y un poner el pie? Ya no hay exiliados soñaban con la ciudad. Silvia Mistral anotó los esfuerzos por imaginarse en la noche y la multitud. El contraste no podía ser el campo de Argelès: «Sigo pensando que vivieron, con la ciudad en la que «vivían» era un mundo de sueños y torreones» (Amieva, 1960). El campo de Piniella como un conjunto de agua (Roig, 1973: 3). Ramon, tuvieron que «cavar hasta la munda» (Gaya, 2007: 129). En Argelès: «ciudad de donde donde grabarse» (Bartra, 2010). Serlo realmente era su merced indicasen su pasado e inventar cosas que hicieron los exiliados nida de la libertad», «plaza del campo, sirviéndose de la barracados, a modo de escuela de barracones momentáneamente. No obstante, la elevada torre zador y humanizador de los «triste camposanto de movimiento permanente presencia de la multitud Regler que el campo era levantaban en la llanura con el natorio de la realidad conformatoria. Había que salir de

19. Por ejemplo, en el campo de Septfonds, 60 000 seres humanos que pasaron por allí.

20. Regler, exiliado alemán, comunista, parte se volvió antiestalinista.

de arena u otro material. La disposición de los barracones era regular, formando rectángulos alineados uno detrás de otro.

Los exiliados sufrieron inmediatamente el impacto psicológico de este «vagabundeo» por campos a cual más siniestro. Es la propia materialidad del campo la que impactaba en sus equilibrios existenciales. Max Aub escribió: «Ya no hay tierra firme para mí. Todo se me vuelve blando, inseguro, bamboleante. Un mundo de algodón, un suelo de barro, escurridizo, sucio. Y un cansancio enorme porque se va la esperanza de vencer: ¿dónde poner el pie? Ya no hay mundo para nosotros» (Aub, 1946: 121). En estas condiciones los exiliados soñaban con la libertad, claro está, pero esta libertad se concretizaba en la ciudad. Silvia Mistral anotó en su diario, el 4 de abril de 1939, en el campo de Les Mages: «Hago esfuerzos por imaginarme cómo será una ciudad con sus mil ruidos, sus luces brillando en la noche y la multitud en pugna con el tráfico automovilístico» (Mistral, 2009: 109-110). El contraste no podía ser mayor. Eulalio Ferrer apuntó en el verano de dicho año, en el campo de Argelès: «Sigo soñando con París» (1987: 124). Soñaban con las ciudades en las que vivieron, con la ciudad-luz o con otras ciudades que les sirviesen de refugio. La «ciudad» en la que «vivían» era una «ciudad de dolor y lona, / de cañas y de madera. / Con avenidas de sueños y torreones de ideas / está, castillo de naipes, / gravitando en las tinieblas» (Amieva, 1960). El campo de Barcarès y el de Saint-Cyprien fueron vistos por Joaquim Amat-Piniella como un conjunto de «cajas de huevos» por donde pasaba el viento, la arena y el agua (Roig, 1973: 3). Ramón Gaya evocó, décadas más tarde, que, en este último campo, tuvieron que «cavar hoyos para no sufrir el viento, porque el viento era una cosa tremenda» (Gaya, 2007: 129). Agustí Bartra insistía también en los elementos meteorológicos, en Argelès: «ciudad de derrota. Arena, viento, lluvia [...]. Su historia no encuentra piedra donde grabarse» (Bartra, 1943: 12). Y es que lo que les faltaba a dichas «ciudades» para serlo realmente era su memoria, un conjunto de signos, de monumentos, de nombres, que indicasen su pasado e invitasen al recuerdo. No es casualidad que una de las primeras cosas que hicieron los exiliados fuese nombrar los espacios entre los barracones: «avenida de la libertad», «plaza de la república», etc. De lo que se trataba era de «humanizar» el campo, sirviéndose de la inclinación de los barracones para colocar o hacer de ellos enclaves, a modo de escuelas al aire libre, organizando exposiciones de pintura en los barracones momentáneamente vacíos, conciertos de música, publicando revistillas, etcétera.

No obstante, la elevada tasa de mortalidad en los campos hacía del propósito urbanizador y humanizador de los exiliados una tarea hercúlea¹⁹. El campo se transformaba en «triste camposanto de movedizas arenas», como decía Bartolí acerca de Argelès. La permanente presencia de la muerte en el campo disciplinario de Le Vernet hacía decir a Gustav Regler que el campo era «un cementerio sobrecogedor». Y añadía: «Las cabañas se levantaban en la llanura como si fueran grandes ataúdes» (Regler, 1960: 334)²⁰. Lo alucinatorio de la realidad conformaba en la imaginación de los exiliados una «ciudad» alucinatoria. Había que salir de ahí, huir, buscar una ciudad de donde salir de Francia. Las

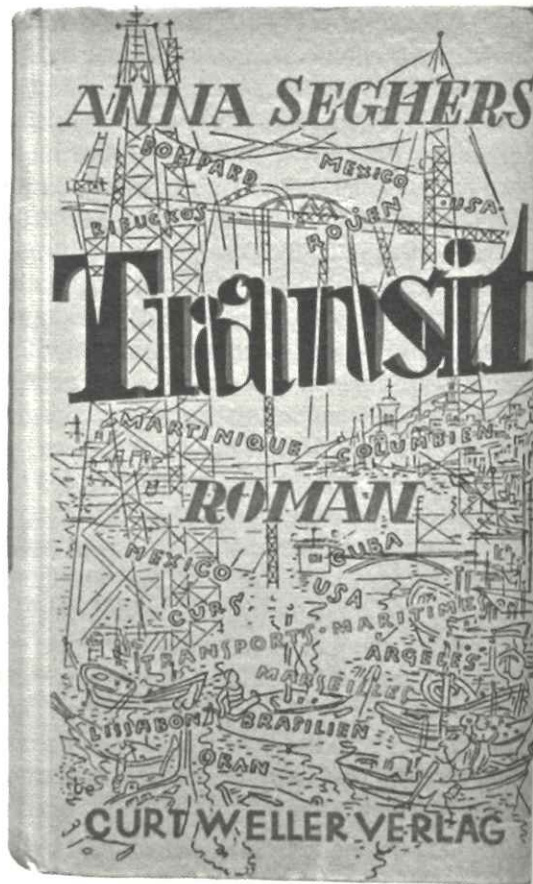
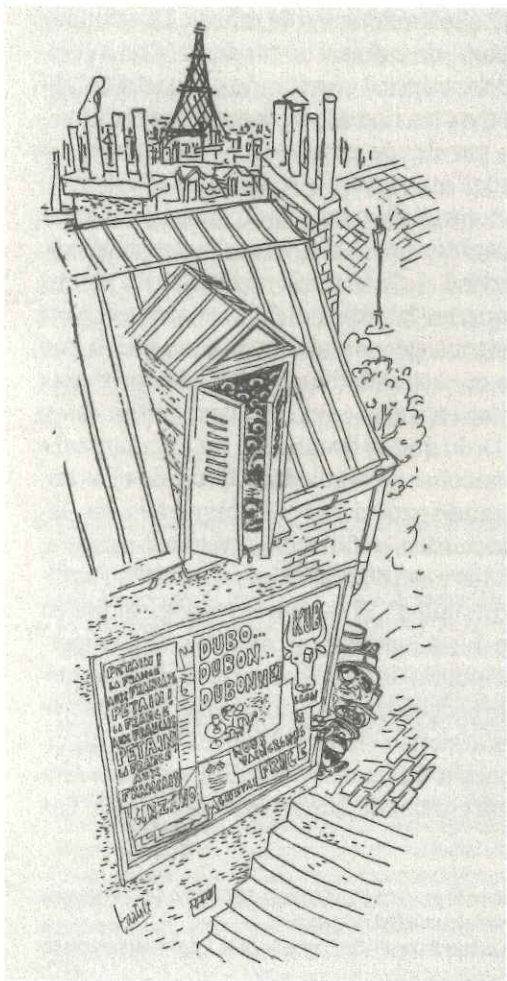
19. Por ejemplo, en el campo de Septfonds, de unos 15 000 internos murieron 81 personas (Vidal Castaño, 2013: 67-71). En Gurs, de unos 60 000 seres humanos que pasaron por ahí, fallecieron 1.067, una tasa de mortalidad más elevada.

20. Regler, exiliado alemán, comunista, participó en la XII Brigada Internacional llamada «Garibaldi». Se exilió luego a México, donde se volvió antiestalinista.

sospechas de que la guerra iba a estallar en Europa se confirmaron. El país galo dejaba de ser seguro. Había que huir a América y para ello era necesario buscar un puerto. Unos cuantos exiliados pudieron salir de puertos atlánticos (Burdeos, La Rochelle, Le Havre, Brest), pero muchos lo hicieron desde el de Marsella.

3. De la ciudad ratonera y refugio a la ciudad flotante

La ciudad foceana, así llamada por ser en sus orígenes una colonia griega, encarnó, seguramente, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, todas las ambigüedades que puede tener una urbe para un exiliado. Antes de la ocupación alemana, cientos de refugiados pudieron huir en diferentes barcos, desde Saint-Nazaire, el *Flandres*, el 25 de octubre de 1939, y desde Burdeos, el *Ipanema*, el 13 de junio del mismo año, el *Winnipeg*, el 4 de agosto, y el *De La Salle*, en diciembre, desde La Rochelle el *Massilia*, el 5 de noviem-



Josep Bartoli, *Campos de concentración*, México D.F., Iberia, 1944

Anna Seghers, *Transit*, Konstanz, Curt Weller Verlag, 1948

bre, y el *Saint Dominique* (Simón y Calle, 2006). Sin embargo, el puerto de Francia estuvo ocupado por los nazis, por lo que ningún puerto mediterráneo pudo ser el puerto más importante para muchos refugiados de escape para muchos refugiados (Seghers, 2004; Radvány, 2004). El camino a América: el *Alsina* y el *Care-Marie*, justo después de la expedición de *Quança*, y, al final, el *Liaun*. Entre las expediciones realizadas desde Marsella, la más importante fue la de los *Alsina* y el *Care-Marie* como exiliados judíos y se han aquí relatadas: desde el escape por costas africanas lejanas y múltiples obstáculos a la salida. En muchos de estos barcos se dio una nueva esperanza, teñida de sacrificio de los navíos para recibirlos. Este fue conocido como el *Parque* como la Plaza de Lavapiés en el *Ipanema* y en el *Mexique* se realizaron espectáculos musicales.

Sería tedioso enumerar todos los nombres en Marsella entre el 22 de junio y el 26 de julio que ha dado todos los poderes a los nazis, el militar nazi de la zona «libre» y a los líderes de dichos exiliados: entre los escritores, Alfredo Lam, Óscar Domínguez; entre los filósofos y ensayistas, Albert Camus, Weil, Victor Serge; entre los antropólogos, Claude Lévi-Strauss. Una extraña topografía del exilio se miraba entre sí, preguntándose cómo sobrevivir gracias²³. Todos observaban con curiosidad las ciudades lejanas, casi todas desconocidas. Algunos hoteles, como el Hotel de la Ville, las mujeres de los prisioneros (caídas de los barcos). Este campo fue para bastantes

21. El famoso barco *Sinaia* salió de Sète el 26 de junio de 1940.
 22. Obviamente solo señalamos los buques norteamericanos.
 23. En *Poétique de la ville*, Pierre Sansot (2004) habla de una ciudad extraña.

bre, y el *Saint Dominique*, la última expedición desde el Atlántico, el 26 de julio de 1940 (Simón y Calle, 2006). Sin embargo, desde el momento en que toda la fachada atlántica de Francia estuvo ocupada y controlada por la Alemania nazi, solo quedaba huir por algún puerto mediterráneo pues se encontraban estos en la zona llamada «libre»²¹. Además, al ser el puerto más importante de Francia en el Mediterráneo, Marsella era la vía ideal de escape para muchos refugiados (Mencherini, 2013; Fry, 1999; Sullivan, 2006; Gold, 2001; Seghers, 2004; Radvany, 2014; y Malgat, 2013). De ahí salieron numerosos barcos con destino a América: el *Alsina* (15 de enero de 1941), el *Paul-Lemerle* (25 de marzo del 41), el *Care-Marie*, justo después, nuevamente el *Alsina* (15 de enero de 1941), poco después el *Quança*, y, al final, el *Liautey* (enlazado en Casablanca o en Lisboa con el *Nyassa*, en tres expediciones realizadas desde febrero a noviembre de 1942)²². La particularidad de estas expediciones fue la de llevar en sus camarotes tanto exiliados republicanos españoles como exiliados judíos y antinazis. Las peripecias en ellos fueron múltiples y no pueden ser aquí relatadas: desde demoras de embarque agobiantes hasta recorridos inverosímiles por costas africanas lejanas o por islas caribeñas, pasando por persecuciones en Marsella y múltiples obstáculos administrativos para obtener los visados de salida y de entrada. En muchos de estos barcos, debido a la necesidad de reafirmarse y de construir juntos una nueva esperanza, teñida de nostalgia e ironía, los refugiados se apropiaron del espacio de los navíos para reconstruir su «ciudad» flotante. En el *Sinaia*, por ejemplo, el puente fue conocido como el Paseo de Rosales, la cubierta B como la Gran Vía y el Puente A como la Plaza de Lavapiés (Simón y Calle, 2006: 124-125). Tanto en el *Sinaia* como en el *Ipanema* y en el *Mexique* se publicaron boletines y diarios, sin olvidar la organización de espectáculos musicales.

Sería tedioso enumerar todos los exiliados, más o menos conocidos, que coincidieron en Marsella entre el 22 de junio de 1940, fecha del «armisticio» entre el III Reich y la Francia que ha dado todos los poderes a Pétain, y el 10 de noviembre de 1942, fecha de la ocupación militar nazi de la zona «libre». Lo que sí es relevante es darse cuenta de la importancia de dichos exiliados: entre los pintores mencionemos a Leonora Carrington, Max Ernst, Wilfredo Lam, Óscar Domínguez, Remedios Varo y su compañero, el escritor Benjamin Péret; entre los filósofos y ensayistas mencionemos a Walter Benjamin, Sigfried Kracauer, Simone Weil, Victor Serge; entre los novelistas y poetas, Anna Seghers, André Breton, Max Aub; entre los antropólogos, Claude Lévi-Strauss. La geografía de Marsella en aquellos años fue una extraña topografía del encierro y del refugio, casi a partes iguales. Todo el mundo se miraba entre sí, preguntándose quién era un policía secreta, quién un compañero de desgracias²³. Todos observaban con ansiedad y esperanza la ciudad portuaria, todos soñaban con ciudades lejanas, casi todos las recorrerán, en Europa, en América, ya como refugiados. Algunos hoteles, como el Hotel Terminus des Ports, fueron habilitados para albergar a las mujeres de los prisioneros (casi todos exiliados alemanes) que estaban en el campo de Milles. Este campo fue para bastantes judíos el vestíbulo previo a las cámaras de gas, en los

21. El famoso barco *Sinaia* salió de Sète el 26 de mayo de 1939 (Simón y Calle, 2006: 117-128).

22. Obviamente solo señalamos los buques más importantes.

23. En *Poétique de la ville*, Pierre Sansot (2004) ofrece un panorama muy sugerente de impresiones y emociones del hombre perseguido en una ciudad extraña.

campos de exterminio. Pero hay otros hoteles que tuvieron la misma función, como el Hotel Aumage, donde se alojó Anna Seghers, que tenía a su marido en dicho campo, el Hotel Le Levant o el Bompard. También había, en los alrededores, centros de reclusión forzada de trabajadores extranjeros (Miramas) o de indochinos (Baumettes). El intendente de policía era Maurice Rodellec du Porzic, cercano a Acción Francesa; más tarde llegará la GESTAPO²⁴. En el invierno de 1942, René Bousquet, el jefe de la policía de Vichy y los SS se desplazarán a la ciudad para volar con explosivos dos mil inmuebles del barrio portuario, con el pretexto de perseguir a los resistentes franceses. La exclusión de los refugiados de la ciudad va de la mano de la destrucción misma de la ciudad. Dos fenómenos concomitantes que suelen repetirse en la historia. Los refugiados que van llegando a Marsella se esconden muchas veces con identidades falsas. Frecuentan algunos cafés, como Au Brûleur de Loups, viven en pensiones, en hotelitos, y buscan febrilmente consulados que puedan expedirles pasaportes de salida. El cónsul checo Vladimír Vochoc ayuda a sus compatriotas. Hay también multitud de redes que permiten la huida de soldados ingleses y militares antinazis (Pat, Alliance, Arche de Noé). Gilberto Bosques, cónsul de México, y Varian Fry, norteamericano del *Emergency Rescue Committee*, serán seguramente las personas que salvarán más vidas de refugiados (franceses, alemanes, españoles). La villa Reynarde y el castillo de Montgrand serán los albergues de refugiados alquilados por el consulado mexicano; por su parte, Fry se ocupará de alquilar la villa Air-Bel (donde estarán Remedios Varo, Max Ernst, André Breton y Leonora Carrington). Fueron tres microciudades, tres remansos de paz, en medio de una ciudad llena de perseguidos y perseguidores.

Los apátridas, cuadro del pintor alemán, muestra una especie de plumas estilográficas con pequeños ojos en la punta que se pasean por un espacio en blanco indefinido: indefinición y desequilibrio. Remedios Varo, en un cuadro tardío titulado *Tránsito espiral*, de 1962, mostrará una especie de ciudad medieval en forma de círculo amurallado en espiral, rodeado de canales. Las casas no parecen tener conexión entre ellas y el círculo en espiral del canal no parece desembocar en un embarcadero. ¿Ciudad-refugio? Tal vez, pues puede recordar incluso a la isla utópica de Thomas More. ¿O, más bien, espejismo de ciudad-refugio donde no parece haber salida ni comunicación mutua entre las casas? La experiencia marsellesa dejó indudablemente su huella²⁵.

Walter Benjamin llega a Marsella, procedente de París, en el verano de 1940, y se instala en el Hotel Continental. Su estado de salud deja mucho que desear; sus ánimos, bastante bajos. En Marsella se encuentra con el hijo de Franz Hessel, Stéphane Hessel, con Sigfried Kracauer, con Hannah Arendt y su compañero Heinrich Blücher, con Jean Ballard,

24. El 4 de diciembre de 1940, Pétain visita Marsella. Previamente se habrá hecho una gran redada con el pretexto de prevenir supuestos atentados. Cientos de personas serán encerradas durante un tiempo en el buque Sinaia, amarrado en el puerto, entre ellos algunas personas del equipo de Varian Fry que intentaban salvar a muchos exiliados. Sobre este evento versa el testimonio de Mary Jayne Gold, ayudante de Fry, en el libro antes citado, (2001: 328-329). La ambigüedad de la ciudad se superpone a la ambigüedad del barco, de cárcel a casa flotante liberadora, meses más tarde.

25. Es sumamente interesante la polaridad urbana entre huella (aquello que permanece en el entorno por el puro azar) y las inscripciones de la arquitectura, en el libro estimulante de Marta Llorente (2016). Qué duda cabe que el exiliado es un verdadero explorador infatigable de las huellas de la ciudad y un fiel preservador de las huellas que deja él mismo en ella o en su propia memoria.

de la revista *Cahier du S*
su *Obra de los Pasajes*, pe
—como se sabe— los pasaje
pan un lugar estratégico
bién en Marsella, con un

El azar [...] me llevó al pa
donde por la presencia de
a reducirse, arrugándose,
hoy sigo amando en la luz
ñían al extranjero que las v
Pues la infancia es el zaho
tan gloriosamente radiant

Benjamin había percibi
cretos miniaturizados. El
entreveía, tal vez, un escap
la vida. La ciudad, pasaje
topografía imaginaria al e

Bibliografía

- ADORNO, Theodor (1987). «Asilo para desar
AMIEVA, Celso [José María Álvarez Posada
ANÓNIMO (s. f.). «Le premier cercle: la bara
du-camp/le-camp-installation/le-prem
AGIER, Michel (2013). *Campement urbain*.
ANDERS, Günther (2012). *Journaux de l'exil*
AUB, Max (1946). *El rapto de Europa o sien*
BAREA, Arturo (2001). *La forja de un rebeld*
BARTRA, Agustí (1943). *Xabola*. Prólogo de Jos
bola-premi-fastenrath-1942-0/ [7 de jun
BAUMAN, Zygmunt (2006). *Confianza y tem*
BENJAMIN, Walter (1987). «Myslowice-Braun
CANETTI, Elías (2013). «Hitler según Speer», e
sillo.
CIXOUS, Hélène y WAJSBROT, Cécile (2016). *U*
DENOYER, Aurélie (2017). *Lexil comme patrie*.
Rennes.

26. Stéphane Hessel narró hace pocos años s
bién se encontró con Varian Fry (Hessel, 2
27. Desgraciadamente no he tenido a mano

de la revista *Cahier du Sud*, con Arthur Koestler²⁶. Ha dejado, prácticamente, de escribir su *Obra de los Pasajes*, pero escribe unos cuantos relatos y anotaciones. En la primera obra –como se sabe– los pasajes, esas ciudades que constituyen un «mundo en miniatura», ocupan un lugar estratégico muy importante. Cuál va a ser su sorpresa cuando se tope, también en Marsella, con un pasaje, el pasaje Lorette. Él mismo cuenta cómo fue:

El azar [...] me llevó al pasaje Lorette, la cámara funeraria de la ciudad, aquel patio estrecho, donde por la presencia de algunos hombres y mujeres sonnolientos, el universo entero viene a reducirse, arrugándose, a un único y mismo atardecer de domingo. Algo de la melancolía que hoy sigo amando en la luz de los cuadros de Monticelli me invade. Creo que tales horas enseñan al extranjero que las vive aquellos secretos que solo adivinan los residentes de toda la vida. Pues la infancia es el zahorí de la tristeza y es que para conocer la melancolía de las ciudades, tan gloriosamente radiantes, es preciso haber sido niño en ellas (Benjamin, 1987, pp. 43-44)²⁷.

Benjamin había percibido con gran agudeza la ambigüedad de la ciudad y de sus secretos miniaturizados. El pasaje dejaba ver, al fondo, un hermoso atardecer por donde entreveía, tal vez, un escape a su huida, pero, también, presentía la oscuridad y el fin de la vida. La ciudad, pasaje de los pasajes, ofrecía y ofrece, así, esta acrisolada y compleja topografía imaginaria al exiliado.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor (1987). «Asilo para desamparados». En *Minima moralia*. Madrid: Taurus.
- AMIEVA, Celso [José María Álvarez Posadas] (1960). *La almohada de arena*. México: Ecuador 0° 0' 0".
- ANÓNIMO (s. f.). «Le premier cercle: la baraque d'internés», *Amicale du camp de Gurs*, en <http://www.campgurs.com/le-camp/lhistoire-du-camp/le-camp-installation/le-premier-cercle-la-baraque-dintern%C3%A9s/> [7 de junio de 2018].
- AGIER, Michel (2013). *Campement urbain. Du refuge naît le ghetto*. París: Manuels Payot.
- ANDERS, Günther (2012). *Journaux de l'exil et du retour*. París: Fage Éditions.
- AUB, Max (1946). *El rapto de Europa o siempre se puede hacer algo: drama real en tres actos*. México: Tezontle.
- BAREA, Arturo (2001). *La forja de un rebelde*, vol. III. Madrid: Bibliotex / Biblioteca El Mundo.
- BARTRA, Agustí (1943). *Xabola*. Prólogo de Josep Carner. México: Biblioteca Catalana. También en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/xabola-premi-fastenrath-1942-0/> [7 de junio de 2018].
- BAUMAN, Zygmunt (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*, Barcelona: Arcadia.
- BENJAMIN, Walter (1987). «Myslowice-Braunschweig-Marseille. Une histoire de haschich». *Rastelli raconte... et autres récits*, París: Seuil.
- CANETTI, Elias (2013). «Hitler según Speer», en *Arrebatos verbales, Obra Completa*, vol. 9. Prólogo de Ignacio Echevarría, Madrid: DeBolsillo.
- CIXOUS, Hélène y WAJSBROT, Cécile (2016). *Une autobiographie allemande*. París: Christian Bourgois Éditeur.
- DENOYER, Aurélie (2017). *Lexil comme patrie. Les réfugiés communistes espagnols en RDA (1950-1989)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

²⁶ Stéphane Hessel narró hace pocos años su encuentro en Marsella, en el otoño de 1940, con un Walter Benjamin «desanimado». También se encontró con Varian Fry (Hessel, 2011: 72-75).

²⁷ Desgraciadamente no he tenido a mano para esta cita ni la versión original en alemán ni la traducción española.

- DULPHY, Anne (2009). «Centres d'hébergement et camps d'internement en Algérie (mars 1939-mai 1940)». En André Bachoud et Bernard Sicot (coords.), *Sables d'exil. Les républicains espagnols dans les camps d'internement au Magreb (1939-1945)*. Perpignan: Mare Nostrum, pp. 99-117.
- FERMI, Laura (1971). *Illustrious Immigrants. The Intellectual Migration from Europe, 1930/41*. Chicago / London: The University of Chicago Press.
- FERRER, Eulalio (1987). *Entre alambradas. Diario de los campos de concentración*. México: Pangea.
- FRY, Varian (1999). *La liste noire*. Paris: Plon.
- GAYA, Ramón (2007). *De viva voz. Entrevistas (1977-1988)*. Selección y presentación de Nigel Dennis. Valencia: Pre-Textos.
- GIBSON, Ian (2016). *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*. Madrid: DeBolsillo.
- GOLD, Mary Jayne (2001). *Marseille année 40*. Paris: Phébus.
- HESSEI, Stéphane (2011). *Danse avec le siècle. Souvenirs*. Paris: Points.
- KOESTLER, Arthur (1947). *La fie et la terre*. Paris: Charlot.
- LAHARIE, Claude (1993). *Le camp de Gurs. 1939-1945. Un aspect méconnu de l'histoire de Vichy*. Pau: J & D Éditions.
- LORENTE, Marta (2016). *La ciudad: huellas en el espacio habitado*. Barcelona: El Acantilado.
- MALGAT, Gérard (2013). *Gilberto Bosques. La diplomatie au service de la liberté. Paris, Marseille (1939-1942)*. Marseille: L'Atineur.
- MÁRAI, Sándor (2012). *Les étrangers*. Paris: Alban Michel.
- MARIAS, Fernando (2015). *La isla del padre*. Barcelona: Seix Barral.
- MENCHERINI, Robert (2013). *Ici-même. Marseille 1940-1944*. Marseille: Éditions Jeanne Laffitte.
- MISTRAL, Silvia (2009). *Éxodo*. Prólogo de José Colmeiro. Barcelona: Icaria.
- MUÑOZ-HUBERMAN, Angelina (1995). *Castillos en la tierra (Seudomemorias)*. México: CONACULTA / Ediciones del Equilibrio.
- PALMIER, Jean-Michel (1988). *Weimar en exil. Vol. 2. Exil en Amérique*. Paris: Payot.
- PIZARRASO, Carmelo (2017). «Toulouse, ville rose et capitale de l'exil républicain espagnol: ses briques expliquent la couleur mais quelles raisons pour l'autre appellation?». *Blog de Caminar!* (17 marzo), en <https://coordination-caminar.org/blg/capitale-de-l'exil-republicain-espagnol-toulouse/> [30 de mayo de 2018].
- PLA, Dolores y VÁZQUEZ, Álvaro (2011). *El exilio español en la ciudad de México*. México: Turner / Ciudad de México / Ayuntamiento de Madrid.
- PRETI, Monica y SETTIS, Salvatore (2015). *Villes en ruines. Images, mémoires, métamorphoses*. Paris: Hazan.
- RADVANY, Pierre (2014). *Au-delà du fleuve, avec Anna Seghers*. Paris: Le Temps des Cérises Éditeur.
- ROIG, Montserrat (1973). «El testimoni de l'estada a Mauthausen de Joaquim Amat-Piniella», entrevista realizada el 24 de julio. Arxiu Nacional de Catalunya, Fons Montserrat Roig. En <http://www.memoria.cat/amat/sites/default/files/entrevista-de-montserrat-roig-a-joaquim-amat.pdf> [15 de diciembre de 2015].
- RÖMMER, Thomas (1991). «L'Ancien Testament et l'exil». Universidad de Ginebra. En <http://www.unige.ch/theologie/distance/courslibre/at/lecon2/exilromer.htm> [3 de mayo de 2018].
- SANSOT, Pierre (2004). *Poétique de la ville*. Paris: Payot.
- SANZ, Juan Carlos (2018). «Jerusalén, la eterna encrucijada». *El País semanal*, n° 2166 (1 de abril), p. 40.
- SEGHERS, Anna (2004). *Transit*. Paris: Le Livre de Poche.
- SEGOVIA, Tomás (1973). «Roma». *Contra-corrientes*. México: UNAM.
- SIMÓN, Ada y CALLE, Emilio (2006). *Los barcos del exilio*. Madrid: Oberon.
- SULLIVAN, Rosemary (2006). *Villa Air-Bel. World War II, Escape, and a House in Marseille*. New York: Harper Collins.
- TUBAN, Grégory (2018). *Camps d'étrangers. Le contrôle des réfugiés venus d'Espagne (1939-1944)*. Paris: Nouveau Monde Éditions.
- VIDAL CASTAÑO, José Antonio (2013). *Exiliados republicanos en Septfonds (1939)*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- REGLER, Gustav (1960). *The Owl of Minerva: The Autobiography of Gustav Regler*. New York: Farrar, Straus and Cudahy.
- VIRGILO, Publio (2012). *Eneida*. Madrid: Espasa Calpe (Austral).
- VIRILIO, Paul (1994). *Bunker. Archéologie*. Paris: Les Éditions du Demi-Cercle.
- WIHTOL DE WENDEN, Catherine (2016). *Atlas des migrations. Un équilibre mondial à inventer*. Paris: Autrement.
- ZAMBRANO, María (2011). *El hombre y lo divino*. En *Obras Completas*. Vol. III. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.

TEXT